

EL CUERVO
POR
EDGAR ALLAN POE

Una vez, en una lúgubre medianoche, mientras reflexionaba, débil y cansado,
Sobre muchos volúmenes antiguos y curiosos de saberes olvidados,
Mientras cabeceaba, casi dormido, de repente se escuchó un golpecito,
Como si alguien llamara suavemente, llamara a la puerta de mi habitación.
"Es algún visitante", murmuré, "tocando a la puerta de mi habitación,
Sólo esto y nada más".

Ah, recuerdo claramente que fue en el sombrío diciembre,
Y cada brasa moribunda dejaba su fantasma sobre el suelo.
Ansiosamente deseaba el día siguiente; en vano había buscado tomar
De mis libros un alivio de la pena, la pena por la pérdida de Lenore,
La rara y radiante doncella a quien los ángeles llaman Lenore,
Sin nombre aquí para siempre.

Y el triste e incierto susurro de seda de cada cortina púrpura
Me hacía estremecer, me llenaba de fantásticos terrores nunca antes
sentidos;

Así que ahora, para calmar los latidos de mi corazón, seguí repitiendo
"Es algún visitante suplicando la entrada en la puerta de mi habitación,
Algún visitante tardío suplicando la entrada en la puerta de mi habitación;
Esto es y nada más".

En ese momento mi alma se fortaleció; y ya sin dudar,
"Señor", dije, "o señora, de verdad que imploro me disculpe;
Pero el hecho es que estaba adormecido, y tan suavemente viniste a llamar,
Y tan débilmente viniste a golpear, golpear la puerta de mi habitación,
Que apenas estaba seguro de haberte oído" -aquí abrí la puerta de par en par-
Oscuridad allí y nada más.

Mirando las profundidades de esa oscuridad, me quedé allí preguntando,
temiendo,

Dudando, soñando sueños que ningún mortal se atrevió a soñar antes;

Pero el silencio no se rompió, y la quietud no dio ninguna señal,

Y la única palabra que se pronunció allí fue la susurrada: "¡Lenore!"

Esto susurré, y un eco devolvió murmurando la palabra, "¡Lenore!"

Simplemente esto y nada más.

De vuelta a la habitación, con toda mi alma ardiendo dentro de mí,

Pronto volví a escuchar un golpeteo algo más fuerte que antes.

"Seguramente", dije, "seguramente es algo en la celosía de mi ventana;

Déjame ver, entonces, lo que hay allí, y este misterio explorar,

Deja que mi corazón se quede quieto un momento, y que este misterio explore;

Es el viento y nada más".

Abrí aquí la persiana de un golpe, cuando, con muchos coqueteos y revoloteos,

Entró un majestuoso Cuervo de los santos días de antaño.

No hizo la menor reverencia; no se detuvo ni se quedó un minuto,

Pero, con el aspecto de un caballero o una dama, posado sobre la puerta de mi habitación,

Posado en un busto de Pallas justo arriba de la puerta de mi habitación,

Se posó, y se sentó, y nada más.

Entonces este pájaro de ébano sedujo mi triste imaginación para que sonría,

Por el grave y severo decoro de su semblante,

"Aunque tu cresta esté rapada y afeitada, tú", dije, "seguro que no eres un cobarde,

Espantoso Cuervo lúgubre y antiguo que vaga desde la orilla de la noche,

¡Dime cuál es tu nombre señorial en la orilla plutoniana de la noche!".

El Cuervo dijo: "Nunca más".

Me maravilló de esta ave desgarrada escuchar un discurso tan claro,

Aunque su respuesta poco significado, poco relevancia traía;

Porque no podemos evitar estar de acuerdo en que ningún ser humano vivo
Fue alguna vez bendecido con ver un pájaro sobre la puerta de su habitación,
Pájaro o bestia sobre el busto esculpido arriba de la puerta de su habitación,
Con un nombre como “Nunca más”.

Pero el Cuervo, sentado solitario en aquel plácido busto, sólo dijo
Esa única palabra, como si su alma en esa única palabra se derramara.

Nada más pronunció; ni una pluma agitó,

Hasta que yo apenas murmuré: "Otros amigos han volado antes,
Al día siguiente me dejará, como mis esperanzas han volado antes”.

Entonces el pájaro dijo: "Nunca más”.

Sobresaltado por la quietud rota por la respuesta tan acertada,

"Sin duda", dije, "lo que pronuncia es su única reserva y provisión,

Atrapado de algún infeliz amo al que el despiadado desastre

Persiguió rápido y más rápido hasta que sus canciones llevaron una carga,

Hasta que los cantos fúnebres de su esperanza esa carga melancólica
llevaron

De ‘Nunca, nunca más”’.

Pero el Cuervo aún seduciendo a toda mi alma triste para que sonría,

Directamente empujé un asiento acolchado frente al pájaro y el busto y la
puerta;

Entonces, al hundirse el terciopelo, me puse a enlazar

Imaginación con imaginación, pensando qué este pájaro de mal augurio de
antaño,

Qué este pájaro sombrío, desgarrado, espantoso, demacrado y de mal
augurio de antaño

Quería decir al graznar “Nunca más”.

Esto intentaba averiguar, sentado, pero sin expresar una sílaba

Al ave cuyos ojos encendidos ahora ardían en el centro de mi pecho;

Esto y más me senté a averiguar, con la cabeza descansando reclinada

En el forro de terciopelo del cojín en el que la luz de la lámpara se regodea,

Pero cuyo forro de terciopelo violeta con la luz de la lámpara regodeándose en él

Ella presionará, ¡ah, nunca más!

Entonces, me pareció que el aire se volvió más denso, perfumado por un incensario invisible

Columpiado por serafines cuyas pisadas tintineaban en el piso alfombrado.

"Desgraciado", grité, "tu Dios te ha prestado, por estos ángeles te ha enviado

¡Descanso, descanso y nepente de tus recuerdos de Lenore!

¡Bebe, oh bebe este amable nepente y olvida esta Lenore perdida!"

El Cuervo dijo: "Nunca más".

"¡Profeta!", dije, "¡cosa del mal! -¡profeta aún, si pájaro o demonio!,

Si el tentador te envió, o si la tempestad te arrojó aquí a la orilla,

Desolado, pero impávido, en esta tierra desértica encantada,

En esta casa de Horror embrujada -dime de verdad, te lo imploro-

¿Hay, hay algún bálsamo en Galaad? ¡Dime, dime, te lo imploro!"

El Cuervo dijo: "Nunca más".

"¡Profeta!", dije, "¡cosa del mal! -¡Profeta aún, si pájaro o demonio!

Por ese Cielo que se inclina sobre nosotros, por ese Dios que ambos adoramos,

Dile a esta alma cargada de dolor si, dentro del lejano Edén,

Abrazará a una santa doncella a quien los ángeles llaman Lenore,

Abrazará a una rara y radiante doncella a quien los ángeles llaman Lenore".

El Cuervo dijo: "Nunca más".

"¡Sea esa palabra nuestra señal de despedida, pájaro o demonio!". Grité, de pie,

"¡Vuelve a la tempestad y a la orilla plutoniana de la noche!

¡No dejes ninguna pluma negra como señal de esa mentira que tu alma ha dicho!

¡Deja mi soledad intacta! ¡Deja el busto sobre mi puerta!

¡Quita tu pico de mi corazón, y quita tu forma de mi puerta!"

El Cuervo dijo: "Nunca más".

Y el Cuervo, que nunca revolotea, sigue sentado, sigue sentado
Sobre el pálido busto de Pallas justo arriba de la puerta de mi habitación;
Y sus ojos tienen toda la apariencia de un demonio que está soñando,
Y la luz de la lámpara sobre él arroja su sombra en el suelo;
Y mi alma de esa sombra que yace flotando en el suelo
Se levantará... ¡nunca más!

(poema vía <http://www.ibiblio.org/ebooks/Poe/Raven.pdf>)